



*Universidad de Buenos Aires*



Buenos Aires, 19 de noviembre de 2015,

Muy buenos días a los nuevos graduados, a sus familias, a los secretarios de nuestra Facultad, profesores, alumnos, compañeros no docentes presentes e invitados especiales como el Ing. Novegil.

Este es el día en que cumpliendo con el estatuto que rige nuestra UBA, el decano les toma juramento a los graduados y les hace entrega de sus respectivos diplomas. Pero eso es lo formal, lo reglamentario, por decirlo de alguna manera, porque todos los que hoy estamos acá sabemos que no es tan sólo un trámite sino que es el resultado de muchos años de esfuerzo y sacrificio para llegar hoy a alcanzar el proyecto que comenzó en el momento en que vos decidiste hacer esta carrera.

Es también para nosotros, como docentes, un momento de inmensa satisfacción que nos reconforta. Ver que juntos pudimos de alguna u otra manera colaborar a llegar a la meta tan ansiada. No obstante, de lo que estoy seguro es que ese proyecto fue generado en el mismo seno de tu familia, célula elemental de nuestra sociedad, donde se sustentó el esfuerzo y el sacrificio de mucho tiempo de sus vidas para obtener el objetivo que es el título con el que hoy saldrán por primera vez de esta casa de estudios.

Nuestro pueblo es descendiente de inmigrantes. De aquellos que llegaban buscando un horizonte y un futuro en nuestro país, con muy poco conocimiento de letras y números, pero con un profundo sentido de la responsabilidad y de la dignidad que da el trabajo. Llevaban en sus genes la virtud de querer mejorar en la vida y por ello indujeron a sus hijos a ascender en la escala social mediante el único camino que conocían como forma honesta: el estudio y la capacitación, con el objeto de adquirir habilidades para desarrollarse a nivel personal y colaborar también al progreso de nuestro país.

La Argentina posee una historia muy rica en esto de la educación que se extendió a toda América Latina. Me estoy refiriendo a la Ley Nro. 1420 del 8 de julio de 1884, mediante la cual Domingo Faustino Sarmiento alfabetizó no sólo a nuestro pueblo sino que derramó ese ejemplo en todo el continente. Sin embargo, este no fue el único hito en la historia de la educación argentina pues más adelante en el año 1918, con la Reforma Universitaria, se abrió el acceso de todas las clases a la universidad y hoy nuestra querida UBA es un ejemplo mundial de universidad gratuita, inclusiva y de excelencia académica.



*Universidad de Buenos Aires*



Nuestro sistema ha permitido que hijos y nietos de inmigrantes procedentes de hogares de clase media o baja hayan logrado alcanzar un título profesional por medio de la enseñanza gratuita, pública y de excelencia.

Si de alguna mala práctica se caracteriza nuestra sociedad en los últimos años es de no pensar a largo plazo, tal como lo hicieron los que nos precedieron en la historia de nuestro país. Todo es a corto plazo, en el día a día, y eso es algo que marca una diferencia en sus vidas pues ustedes han desarrollado un proyecto a largo plazo y vaya acá un caso que refleja perfectamente lo que les digo.

Todos sabemos que una buena cosecha requiere de buena semilla, buen abono y riego constante, pero hay algo muy curioso que sucede con el bambú. Durante los primeros meses y años no se aprecia absolutamente nada. Y así pasan siete años, tiempo que quizás llevaría a cualquier agricultor a descartar lo sembrado. No obstante, durante el séptimo año, en muy pocas semanas, la planta crece más de 30 metros.

A lo largo de esos siete años el bambú generó las raíces necesarias para más adelante sostener su crecimiento. Y así también ocurre en nuestras vidas profesionales. Ansiosos por encontrar soluciones rápidas sin comprender que lograrlas es el resultado de un crecimiento que lleva años.

Quizás transcurran momentos de frustración en sus vidas. Es ahí cuando deben recordar el proceso del bambú. No bajen los brazos ni abandonen ningún proyecto, pues quienes no se dan por vencidos van creando los hábitos y el temple que les va a permitir lograr el éxito.

Corea del Sur era una nación pobre hasta hace unas décadas, y hoy produce más patentes que toda América Latina. Produjo una verdadera revolución cultural.

En nuestro caso, debemos apostar a rescatar el conocimiento porque no estamos perdidos. No podemos quedar afuera del mundo del conocimiento, que es un fenómeno mundial. Únicamente con capacitación y más capacitación es que vamos a lograr incluirnos en el tren del crecimiento y el desarrollo. Ustedes, como profesionales de la ingeniería y de las ciencias, son los que están llamados a realizar esa revolución cultural.

Estoy seguro que serán parte de una generación que va a lograr las transformaciones que el país necesita, respetando el compromiso público frente a los presentes, pero en especial a toda la comunidad que sostiene con sus impuestos esta magnífica posibilidad. Ese compromiso, en tanto profesionales



*Universidad de Buenos Aires*



egresados de esta Casa de altos estudios que es la UBA, debe ser respetado por ustedes a lo largo de sus vidas.

Egresan hoy de la universidad de donde surgieron los premios Nobel que honran nuestra historia científica y cultural, así como otros tantos profesionales destacados de nuestro país y del mundo, que se basa en tres pilares básicos: la academia, la investigación y la extensión universitaria. Son estos pilares los que le dan el carácter de generadora de conocimiento. Es por eso que somos universidad.

Ustedes ya son parte importante de esta universidad de gobierno tripartito, pues pasan a integrar el Claustro de Graduados, que tiene la responsabilidad de elegir a los graduados, valga la redundancia, que los representarán en el Consejo Directivo de nuestra Casa.

Por ello, es importante y es necesario que participen activamente de la vida universitaria y de la vida pública en general y que se comprometan y colaboren a llevar adelante los destinos de nuestra Facultad y de nuestra UBA. Necesitamos nuevos actores y conductores para los cambios que nuestros tiempos nos imponen día a día. Es necesario que los ingenieros participen de la vida pública de nuestro país.

La tecnología y la ciencia, junto a la globalización, nos llevan a repensar una y otra vez nuestros proyectos. Basta solamente con mirar indicadores desarrollados por entidades especializadas que señalan que cuando nuestro país importa 1 millón de dólares en productos metalmecánicos y maquinaria, se pierden casi 70 puestos de trabajo (directos, indirectos e inducidos). Esta solución debe ser acompañada por reglas claras y con mucha ingeniería, porque de eso se trata justamente: de producir más, mejor y a menor precio.

Leí hoy una nota publicada en un periódico que escribió una investigadora del CONICET, con la cual coincido, comentando que sorprenden algunas convocatorias de profesionales que parecen estar convencidos de encarnar a la ciencia y la cultura argentina arrogándose a una representación que sorprende y alarma, pues hemos luchado mucho por la vigencia de la libertad de pensamiento y el pluralismo de ideas, valores básicos de nuestro pacto constitucional.

Necesitamos reconstruir el tejido social y eso sólo se logrará con más y más educación. Podemos crecer económicamente a tasa chinas, pero si no hay una revolución educativa, la pobreza no disminuirá. La pobreza no se reduce con más economistas, sino con más educación.



*Universidad de Buenos Aires*



Salen hoy de esta Casa, después de tantos años de duro trabajo, con un diploma que tiene uno de los símbolos más importantes y que los pone a la altura de las mejores universidades del mundo. Me refiero al sello seco que dice “Universidad de Buenos Aires”.

Disfruten de sus hermosas profesiones, no pierdan nunca la esperanza y la utopía. No bajen los brazos y sean por sobre todas las cosas buenas personas, buenos ciudadanos, honrados y éticos y comprometidos con el semejante y con el medio ambiente.

No olviden nunca de respetar y honrar a todos los que nos precedieron como ejemplos de vida y en especial a los que trabajaron denodadamente en nuestro país para educar al ciudadano. Los felicito por el título obtenido y les deseo un futuro brillante y colmado de éxitos y satisfacciones.

Por último, en vísperas de la continuidad del sistema democrático que nos permitirá elegir autoridades el domingo próximo, me gustaría expresar mis deseos de que Dios ilumine a nuestro futuro presidente electo para que podamos recuperar el país de la educación, del esfuerzo, del trabajo y de la prosperidad.

Mil felicitaciones a ustedes y a vuestras familias y amigos. Los espero a todos muy pronto. Hay mucho que hacer en tu Facultad.